

damentales: culpa, soledad, envidia, ansiedad, rencor, decepción... Sanar y liberar de percepciones perturbadoras pasa por reconocer, asumir e integrar para crecer: “*Lo sucedido revela sensibilidades, fragilidades, necesidades, sentimientos y valores*” (pág.177). Todo ello es un proceso de autococonocimiento y aceptación de nosotros mismos, de los demás, de toda la realidad y, en definitiva, de Dios, origen y meta de todo. Es clave para “*la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto*” (Rom 12,2).

Él es nuestra felicidad, por eso la última estación de este itinerario es el Amor, el activo más poderoso de liberación y sanación holística: “*El amor representa el mayor horizonte o marco dentro del cual se coloca la imagen de la existencia y de las propias relaciones. (...) Es la fuerza en el centro de la historia humana*” (pp. 213 y 217).

En estos tiempos, cuando, como diría Blas de Otero, “*vivir se ha puesto al rojo vivo*”, obras como esta son siempre necesarias.

M.^a Dolores de Miguel Poyard

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ, *Rio de alabanza. Solo Dios*, Ed. Sal Terrae, Santander 2023, 223 pp.

¿Qué importancia tiene la oración en nuestra vida? ¿Con qué palabras nos dirigimos a Dios? ¿Qué lugar tienen la alabanza y la alegría en nuestra relación con él?

Este es un libro para motivar y enriquecer la alabanza. Porque «grande es el Señor, merece toda alabanza» (Sal 145,3). Además, cada uno de nosotros lo necesita. Nos hace falta alabar. Nos hace bien, nos eleva por encima de nuestras angustias, del encierro en nuestra mente desenfrenada, de nuestros sentimientos de miedo y de abandono.

Es verdad que la súplica también nos alivia. Cuando pedimos ayu-

da al Señor, sentimos que nuestros problemas quedan en sus manos, y eso nos serena. Pero la alabanza nos libera más, nos pacifica todavía más. Cuando alabamos, el corazón es capaz de elevarse por encima de ese mundo de pensamientos y preocupaciones, nuestro espíritu sale de sí mismo y penetra en la gloria de Dios. Entonces, al menos por un momento, nuestra mente deja esa carrera de pensamientos ansiosos y perturbados. Así, la alabanza es realmente sanadora, restauradora, liberadora.

Hay algo más importante todavía. La liturgia de la misa le dice a

Dios: «Aunque no necesitas nuestra alabanza ella nos ayuda en el camino de nuestra salvación». Porque cuando dejamos todo a un lado y nos ponemos a alabar, la alabanza es como un canal que nos conecta con la gloria y el poder de Dios. Entonces, mientras alabamos, su poder penetra aún más en nuestra existencia.

Él ha querido derramar muchas cosas en nosotros a través de la alabanza, de manera que cuando nosotros alabamos, él se ocupa de nosotros de un modo especial. Si entramos en el *río de la alabanza*, el señor difunde en nuestras vidas una luz misteriosa que nos guiará, un poder que nos fortalecerá, una gracia que nos protegerá y nos liberará. Así, alabando, iremos de gloria en gloria, «pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia» (Jn 1,16).

Sin embargo, este no es un libro teórico sobre la oración de alabanza. Víctor Manuel Fernández (actualmente prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Autor de numerosos libros y artículos, sus obras abarcan la teología, los estudios bíblicos y la espiritualidad) no lo escribió para explicar qué es la alabanza. «Mí objetivo es más directo: motivar tu alabanza, ayudarte a que se libere tu alabanza. Por eso este libro te hablará *sobre Dios*. En estas páginas solo hablaré de Dios. El Tratado de Dios que estudian los teólogos, aquí

se convierte en un estímulo para enriquecer tu alabanza» (p. 11).

Porque a veces deseamos alabar a Dios, y ese deseo ya es valioso, pero necesitamos ponerle palabras y liberar la alabanza. Queremos alabar al Señor, pero quizá llega un momento en que no sabemos qué decirle y no se nos ocurre cómo expresar nuestra adoración. Muchas veces adoramos en silencio, y eso es precioso, pero también es importante usar nuestra boca para decir cosas bellas al Señor.

Hay muchas formas de dar gloria a Dios. No solo le damos gloria alabándolo, sino también haciendo obras buenas. Eso es cierto. Pero el autor quiere que esta obra sea solo para estimular que nuestra mente y nuestro corazón se concentren en Dios y así fluya la alabanza al Señor. Eso es lo que nos ofrece este libro: solo Dios.

Pero más allá de lo que Víctor Manuel Fernández pueda sugerirnos, el que inspirará nuestra alabanza es el Espíritu Santo. Si él moviliza nuestra alabanza, entonces nunca será repetitiva o rutinaria, será siempre fresca y espontánea, y podremos decir que el Señor «me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios» (Sal 40.4). Entonces, ante todo invocamos al Espíritu que «acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu

mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8,26).

En este libro, el autor, para ayudarnos a enriquecer nuestra alabanza, toma distintos aspectos de Dios, uno en cada uno de los veintitrés capítulos de que consta el libro, comenzando con *Gloria al Todopoderoso* del capítulo primero («¿Por qué nos detenemos en primer lugar a alabar a Dios por su poder? Porque si no confiamos en su poder infinito terminaremos corriendo detrás de otras cosas que nos esclavizan», p. 15) y acabando con *Con todas tus criaturas* del capítulo vigésimo tercero («¿cómo no unirnos a la alabanza de todas las criaturas?... porque cuando alabamos al Señor no podemos olvidar el mundo con todas las criaturas que él ha hecho, los seres humanos que él tanto ama, el pueblo que él quiso reunir», p. 211). Cada uno de los capítulos va acompañado de algunas reflexiones y textos bíblicos relacionados, que nos ayudarán a

sumar motivaciones nuevas en nuestra alabanza profundizando distintas facetas del maravilloso misterio del Señor.

Recoge Victor Manuel Fernández muchas expresiones tomadas de la Palabra de Dios, pero también de otras fuentes, para enriquecer la alabanza de nuestra boca, expresiones estas que nos pueden ayudar a salir de nuestro pequeño mundo, a trascendernos y penetrar en Dios, el único Absoluto, por el camino sanador de la alabanza, recomendándonos estudiar cada capítulo, dejando que se desate y libere un *río de alabanza*, con gozo en el Señor.

«Toma estas palabras, hazlas tuyas, pero sobre todo elévalas al Señor, desde lo profundo de tu corazón, diciendo: “A ti, Señor, elevo mi alma” (Sal 25,1). Ese corazón se volverá grande y poderoso si alaba a Dios» (p. 14).

Lázaro Sanz Velázquez

ANDREA MARDEGAN, *José y María. Nuestra historia de amor*, Ed. San Pablo, Madrid 2023, 175 pp.

Vivimos en una época que recurre constantemente a historias de amor para iluminar el camino de cada día. ¿Por qué no intentar poner de relieve la relación entre María y José? Desde esta perspectiva el cometido de Andrea Mardegan (doctor

en Filología por la Universidad Católica de Milán y en Teología Bíblica por la Universidad de Navarra. Se ha dedicado a la pastoral universitaria y familiar en Verona y Milán) resulta más manifiesto y apasionante. Y empezó a recoger material y a escribir.